



Vaticano, 31 de mayo de 2023

Estimado Señor Presidente:

He leído su carta, y le agradezco la claridad y deferencia con que me comparte la preocupación, indignación y repudio, suyos y de los ciudadanos de esa querida Nación, a causa de los deplorables hechos que han afectado, y siguen afectando, a personas abusadas sexualmente por miembros de la Iglesia. Ante la maraña de mal provocada por ellos que, traicionando su misión de padres, pastores y educadores —y que como Usted expresa—, cometieron “delitos que dañan de por vida a niños y niñas, y que también dañan a la Iglesia”, le manifiesto mi dolor y mis sentimientos de vergüenza y consternación.

Pensando en las acciones nefastas de esos sacerdotes, y también en la negligencia de quienes tendrían que haber vigilado, me siento conmovido e impresionado porque los ministros de la Iglesia deben ser “custodios” y garantes del bien y del futuro de las jóvenes generaciones, y destacarse por propagar las actitudes y sentimientos que han caracterizado la presencia de Jesús entre los hombres. Esta problemática sigue siendo uno de los desafíos más grandes para la Iglesia de nuestro tiempo. En este sentido, le manifiesto, señor Presidente, mi firme deseo de responder con la promesa de la total disponibilidad de la Iglesia para trabajar junto con el Gobierno de su País.

Pido al Señor que nos ayude a cumplir con generosidad nuestro deber de reparar las injusticias y a ser siempre fieles a la tarea de proteger a quienes son los predilectos de Jesús. Que Dios lo bendiga y la Virgen Santa lo cuide.

Fraternalmente,

*Francisco*

---

Excelentísimo Señor  
Luis Alberto Arce Catacora  
Presidente del Estado Plurinacional  
de Bolivia  
LA PAZ